

הדף

LA HOJA 964

ZAPATOS ROTOS

LA HOJA DE ELAD 590

¿PARA QUE?

ZAPATOS ROTOS

En la **Ieshivat "Kol Tora"**, acostumbraban bailar en Jag Hashavuot, después de la oración de la noche.

Se acercaron varios jóvenes y le preguntaron al Rosh Ieshiva, el Maran, rabi **Shlomo Zalmen Oiervaj ztz"l**:

¿Está prohibido bailar en Shabat y en las fiestas?

Y contestó el Maran ztz"l: ¿acaso cuando ustedes celebren sus bodas, no tendrán el deseo de bailar?

El día de hoy es llamado en la Guemara (tratado de Taanit, hoja 26b): **"Beiom Jatunato – Ze Matan Tora"** (el día de Su Boda – es el día de la Entrega de la Tora). En este día se celebra, figurativamente, la Boda de Hakadosh Baruj Hu, entonces, aquí está la causa por la que bailamos...

Y agregó rabi Shlomo Zalmen: los bailes que prohibieron nuestros sabios, son los "verdaderos" bailes, en los que sospechamos la posibilidad de reparar algún instrumento musical por si éste fallara (y aquí está el motivo de la prohibición), pero en nuestros bailes, donde cada uno toma la mano de su compañero y apenas levantamos un poco las piernas mientras cantamos, a este baile no podemos llamarlo "baile"...

Escuché sobre una familia, dice el rab hagaon **Itzjak Zilverstein Shlita**, que conservaban un par de zapatos rotos y muy gastados.

CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 079 575 7924 \ 050 583 7236

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz"l Lea (Luisa) Bat Rosa *Aleha Hashalom*

Iemima Bat Abraham Avinu *Aleha Hashalom*

Shlomo Ben Simi z"l Clara Bat Elías *Aleha Hashalom*

Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l

Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

*Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

Se trata de la familia del gaon, rabi **Maljiel Kotler**, Rosh Ieshivat Leikud, que conservan ese par de zapatos para recordar siempre el amor por la Tora de quién calzó dichos zapatos, y así fortalecernos en nuestro amor por la Tora...

La familia recibió esos zapatos como herencia, del padre, rabi **Senior Kotler** ztz"l, que a su vez los recibió de su padre, el Maran hagaon, rabi **Aharon Kotler** ztz"l, que los recibió de su suegro, el Maran hagaon, rabi **Iser Zalmen Meltzer** ztz"l.

La historia de estos zapatos comenzó en la primera guerra mundial, cuando las explosiones en las tierras europeas estaban en su punto crítico, y el peligro inminente provocaba que muchos de los alumnos de las Ieshivot volvieran a sus casas, junto a sus padres.

Un joven, que estudiaba en la Ieshiva del rab Iser Zalmen, juntó sus cosas y “caminó” hasta su casa. ¿Por qué decimos “caminó” y no que “viajó”?...

Simplemente, porque no tenía dinero para viajar, y por eso fue caminando...

El joven anduvo por los caminos, cargando sus cosas, durante más de una semana, y de vez en cuando debía ocultarse y buscar refugio a causa de los ataques, hasta que finalmente pudo llegar a su casa.

Llamó a la puerta, su madre abrió y se sorprendió al verlo:

-¿Qué pasó hijo, que volviste a casa? – preguntó la madre con preocupación.

-¿Acaso no escuchaste, madre, sobre la guerra que se desató en el mundo? Se escuchan explosiones muy fuertes por todas partes.

-Escuché, hijo mío, escuché. Pero justamente por eso, yo pienso que tu lugar, en estos días, está en el salón de estudio de la Ieshiva, y no aquí, en casa – contestó la justa madre.

El joven escuchó las palabras de su madre, y como el que nunca contradice ni cambia las palabras de sus padres, tomó sus cosas, y emprendió el largo camino de regreso, al mismo lugar de donde salió, el salón de estudio de la Ieshiva...

Y debido a que había llegado a su casa muy cansado, el camino de vuelta se alargó aún más, durante casi dos semanas no detuvo su marcha, hasta llegar a la Ieshiva.

Cuando se presentó a rabi Iser Zalmen, los zapatos, que ya estaban rotos cuando salió de la Ieshiva, estaban ahora completamente destrozados.

El Rosh Ieshiva, que sabía que el joven había caminado hasta su casa, se asombró al verlo regresar, y cuando escuchó las palabras que le dijo su madre, lo abrazó con mucho amor y alegría, como si fuera su propio hijo, con la convicción de que fue creado para ser un “grande”.

Pero, antes de que el joven vuelva a sentarse en su lugar para estudiar, rabi Iser Zalmen le dijo: yo veo tus zapatos gastados y destruidos, y no puedes seguir usándolos en ese estado. Vamos, hagamos un cambio, yo te daré zapatos nuevos, y tú me darás esos zapatos rotos.

Rabi Iser Zalmen conservó y guardó esos zapatos en un lugar especial de su casa, porque sabía muy bien, que esos zapatos habían absorbido una gran cantidad del verdadero “Amor a la Tora”.

Los zapatos de un joven que volvió a su casa a la sombra de terribles explosiones, y después regresa a la Ieshiva cumpliendo el deseo de su justa madre...

El gaon, rabi Iser Zalmen guardaba un tesoro en su casa...

Esos zapatos fueron heredados por el yerno de rabi Iser Zalmen, el gaon, rabi Aharon Kotler, que más tarde los entregó a su hijo...

Una sola cosa queda por saber... ¿quién era ese joven?...

El Maran Rosh Ieshivat Poneviz, el gaon, rabi Elazar Menajem Man Shaj ztz"l.

Nuestros sabios, de bendita memoria, disertaron en la Guemara (tratado de Taanit, hoja 26b) sobre el versículo: el día de Su Boda – es Matan Tora, el día de la Entrega de la Tora, Jag Hashavuot.

El relato nos habla de un hombre, que casó a su hijo, y en el día de la boda, cuando su hijo entró a la “Jupa”, tuvo el mérito, también, de recibir la Tora, con más fuerza y más amor.

Este iehudi, el padre del novio, no quiso, por nada del mundo, perder la clase de “Daf Haiomi” (la hoja diaria de Guemara), a la que asistía diariamente, junto a varias decenas de personas, tampoco en el día de la boda de su hijo.

¿Acaso alguien puede pensar en la posibilidad, de no perder la clase de Tora en el día en que se casa su hijo? Para cualquiera de nosotros, puede verse como un imposible.

Desde luego, el imposible será cuando no queremos, o ni siquiera lo pensamos.

Pero si el que estudia lo desea con todo su corazón, y pone manos a la obra, todo será posible, también en el día de la boda del hijo.

Y este iehudi lo consiguió. Tanto era su amor por la Tora, que provocó que no pierda su clase, ni siquiera en ese día.

Una de las cosas tan especiales que tenía esta clase de la que hablamos, es que no se dictaba en un Beit Hakneset, sino que cada día se realizaba en la casa de uno de los estudiantes, siempre en una casa distinta, para que la familia residente en dicha casa, pueda absorber todo ese amor por el estudio de la Tora.

El padre del novio tuvo una idea brillante, y al parecer muy simple: todos los asistentes a la clase de Tora tienen la intención de venir a la boda de mi hijo, entonces, ¿cuál es el problema?... ¡la clase se hará en el salón de fiestas!...

En otras palabras: todo siguió como de costumbre, la orquesta siguió haciéndose escuchar, y los estudiantes de Tora siguieron disfrutando de sus melodías, de las melodías de la Tora...

La única diferencia consistió en que todos los días, la clase se realizaba en la casa de uno de los estudiantes, y esta vez se realizó inmediatamente después de la “Jupa” – en el salón de fiestas.

Más precisamente, no en el mismo salón, sino en un cuarto contiguo, que se adaptó especialmente para dicha finalidad.

Había un tiempo “vacío” después de la “Jupa”, unos cuarenta y cinco minutos, en los cuales los invitados se van acomodando en sus lugares, mientras otros van llegando, y la orquesta hace sonar unas melodías muy suaves, mientras los padres de los novios se ocupan quién sabe de qué cosa...

Ellos reciben a los invitados, los invitan a sentarse... tal vez ellos también hacen “Netilat Iadaim” y prueban alguna cosa, pero a nada de esto puede llamarse una “ocupación importante” que ocupe cierto tiempo, hasta que el novio y la novia salgan del “Jeder Ijud”...

Este iehudi se lo propuso y lo consiguió. Mucha gente llegó al salón en esos cuarenta y cinco minutos, buscando en vano al padre del novio...

El no estaba en el salón. Y si alguien se esforzaba para buscarlo, lo encontraría sin su saco, con las mangas de la camisa arremangadas, rodeado de decenas de estudiantes en su clase, cumpliendo y esforzándose para que las palabras de Tora lleguen a los oídos. Todos se habían preocupado por llegar a tiempo a la “Jupa”, para sentarse a estudiar apenas finalizara la Jupa.

Uno de los asistentes se ocupó de traer las Guemarot, y también llegó el rabino que todos los días dictaba la clase. Todo se realizó en forma ordenada. Para no creer...

Cuando uno de los estudiantes nos contó que el padre del novio estaba tan concentrado en la clase, hasta comprobar que preguntó mucho más que en otras clases, y mostrando que estaba bien metido dentro del tema, sólo pudimos decir que se trataba de la “Siata Dishmaia” (la Ayuda del Cielo).

Porque un iehudi que no se presta a perder una clase, inclusive en una situación como ésta, se hace merecedor de una “Siata Dishmaia” especial, que lo hace entender la clase mucho mejor...

También el ayudante de tantos años del Admur Migur, el “**Imre Emet**” ztz”l, que lo sirvió con gran sacrificio y honestidad durante un período muy largo, se asombró al escuchar el pedido del “Rebe”.

Ve y busca, ahora mismo, un novio y una novia – que estén en el salón de fiestas... yo quiero asociarme en la alegría, y cumplir con el precepto de “alegrar a los novios”.

El rebe no le dio motivo a su pedido, y le dijo a su ayudante, que si sabía de una celebración que estuviera relacionada con la “Casa de Gur” – era preferible, pero si no conseguía encontrarla, él estaba interesado – en cualquier otra boda – para alegrar, ahora, al novio y a la novia...

El sacrificado ayudante buscó, y sólo encontró una boda que no tenía relación con los piadosos de Gur. El rebe se alistó de inmediato, y salieron juntos hacia el salón de fiestas.

Sobran las palabras para describir la gran emoción en todo el salón cuando se percataron de la entrada del rebe ztz”l, que empezó a bailar con toda su fuerza, con toda su santidad y su grandeza.

A los pocos minutos abandonó el salón, y ahora llegó el turno de los piadosos, para conocer el motivo de todo esto, tan extraño, qué significaba asistir a dicha alegría, y por qué había “molestado” a su ayudante para este sorpresivo pedido.

El rebe contestó todas las preguntas: estaba sumergido en un tema muy complicado de la Guemara, y a pesar de todos mis esfuerzos, continuidad y concentración en el estudio, no lograba entender la profundidad de las palabras...

Y recordé una Guemara que dice, que todo el que alegra al novio y a la novia se hace merecedor de la “Tora”, por eso decidí cumplir con lo que dice la Guemara, alegrar a los novios para merecer la “Tora”. Una enseñanza maravillosa, para llevarla a la práctica...

Hadaga de Pesaj – Jashukei Jemed – Likrat Shabat – Dirshu.

KEHILAT NAJALAT MOSHE

LA COMUNIDAD LATINOAMERICANA EN EREZ ISRAEL
EN MEMORIA DE MOSHE BEN SABRA

Rab Hakehila: Rabi MORDEJAI SACYLER Shlita

COLEL BEIT SHMUEL

EN MEMORIA DE SAMUEL Y LUISA EDERY COHEN

RASHI 9 - ELAD – ISRAEL

TELEFONO: 0 (0972) 52 711 1755

Hadlakat Nerot: 19:06 Shekia: 19:36

Fin de Shabat: 20:17 R”T: 20:51

¿PARA QUE?

Este es el trabajo de las familias “guershonitas”,
trabajar y transportar.
(Bamidvar 4,24)

En el libro “Revid Hazaav”, disertó rabi Israel Dov Guelernter ztz”l, sobre este versículo, utilizando señales.

Dentro de cada uno de nosotros hay un alma (Neshama), que es una parte de Hashem, que proviene del Cielo.

Y sucede, que cuando Hakadosh Baruj Hu decreta sobre esta Neshama para que descienda a la tierra, ésta se niega...

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz”l Lea (Luisa) Bat Rosa Aleha Hashalom

Iemima Bat Abraham Avinu Aleha Hashalom

Shlomo Ben Simi z”l Clara Bat Elías Aleha Hashalom

Rab Itzkaj Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz”l

Consultas: 03-909-5405 050-415-4745. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.

Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.

¿Por qué? – pregunta el rab hagaon **Shlomo Levinstein** Shlita.

Ella argumenta que no tiene ningún deseo de descender al mundo de la mentira, fue creada en el mundo de la verdad, y no quiere salir de allí.

Pero, finalmente, el Decreto debe cumplirse, y es expulsada (Gorsha) del Cielo, y la colocan en el cuerpo especialmente designado para ella.

Esto significa, que todos nosotros somos “**Bnei Guershuni**” (o guershonitas) – hijos del alma que fue expulsada (Gorsha, que se asemeja a la palabra Guershuni) del Cielo.

Y el alma tiene una finalidad específica para la cual llegó a este mundo: **trabajar**, es decir hacer el trabajo o servicio para nuestro Creador, y **transportar** – para ser parte de los que “llevan” la Divinidad.

De paso, la realidad de nuestra vida nos enseña, que la persona tiene éxito para enfrentar, con todos los honores, las misiones y exigencias materiales, cosas con las que se siente estabilizada y segura.

Todos nosotros, estamos dispuestos a trabajar hasta diez horas al día (cuando no más)...

Y sucede algo muy interesante, que cuando llegamos para la Tefila (a rezar) o a nuestra clase diaria de Tora, nos sentimos cansados, muy cansados, y en pocos minutos la cabeza se desploma y nos quedamos dormidos...

Por eso, la Tora enfatiza lo que debemos recordar muy bien: *Este es el trabajo de las familias guershonitas, trabajar y transportar*, tenemos una finalidad muy clara y precisa en este mundo – el Servicio al Creador y el transporte de la Divinidad.

Jalila que nosotros hagamos este cambio tan terrible entre las finalidades, y lleguemos a pensar que la misión en nuestra vida es **trabajar** para lo material, en cambio lo espiritual – la Tefila y el estudio de la Tora – considerarlo una carga para **transportar**.

Cuando pongamos cada cosa en su lugar, conseguiremos cuidar nuestra “semejanza” con el Creador, con la que fuimos creados, y llevamos con tanto orgullo y dignidad.

¿Y cómo nos hacemos un “transporte” para la Divinidad?

Simplemente, “convenciéndonos” que lo estamos haciendo...

Un ejemplo maravilloso de este convencimiento, fue rabi **Eljanan Perelmutter** tz”l, uno de los rabinos de la Ieshivat Jadera. No tuvo el mérito de traer niños al mundo, y ya en su vejez, después de casarse por segunda vez, fue invitado junto a su esposa, a pasar un día de Iom Tov, en la casa de uno de sus alumnos.

Contaba la dueña de casa: en cierto momento en que yo estaba en la cocina, ocupándome de las comidas que estábamos a punto de servir, rabi Eljanan estaba sentado en el salón principal, estudiando Tora.

Uno de los hijos de esta familia, se llamaba Eljanan, y mientras la madre estaba envuelta en sus ocupaciones, no prestó atención a que el rabino invitado estaba estudiando en el salón...

Simplemente hizo el llamado a toda voz: “Eljanan, ven y baja la bolsa de basura a la calle”...

De inmediato, rabi Eljanan se incorporó, se presentó en la cocina, y dijo: por favor, ¿puede entregarme la bolsa de la basura?

-“Jalila”, dijo la mujer llena de asombro, jamás se me habría ocurrido algo semejante, que el honorable rabino baje la bolsa de basura... Tuve la intención de pedirle eso a mi hijo, que también se llama Eljanan.

-De ninguna manera – el rabino se mantuvo en su posición – si yo como aquí, debo ayudar, al menos, bajando la bolsa de basura.

Y ninguna explicación sirvió. Rabi Eljanan no se movió de allí hasta recibir en sus manos la bolsa de la basura y llevarla a la calle...

Una persona que alcanza esta categoría, de resignación y convencimiento – tiene lo suficiente para **transportar** la Divinidad en este mundo...

LA FUERZA DE LA VERGÜENZA

El versículo dice que si la mujer (Sota) no se había impurificado y por consiguiente es pura, saldrá limpia y procreará...

Y Rashi explica (de acuerdo a la Guemara): procreará – si acostumbraba a tener niños con sufrimiento, ahora los tendrá sin sufrir. Si tuvo niños morenitos, ahora tendrá blanquitos...

Y preguntan nuestros sabios:

¿Por qué la mujer, ahora, se hace merecedora de una bendición para tener niños?

Es necesario aclarar, que todo este asunto de la mujer “Sota” no se refiere a una mujer justa, ni mucho menos.

Se trata de una mujer que el esposo celó, y que le advirtió que no vaya a determinado lugar o no se encierre con tal persona, y de todas formas, esta mujer no hizo lo que el marido le pidió, y hasta hubo testigos...

Cuando la mujer llegó a este extremo, de encerrarse con alguien, y con testigos que prueban el encierro, se le da de beber las “aguas de Sota”.

Si la mujer se impurificó – muere, y si no – procreará – es decir, recibe un premio muy especial...

¿Y por qué este premio, esta bendición?

Dice el “**Jatan Sofer**”: una mujer que pasó tanta vergüenza, en público, en el Beit Hamikdash, sin haberse impurificado, merece la bendición...

¡Hasta tal punto la vergüenza y el desprecio limpian los pecados!...

Umatok Haor.

HORARIOS DE SHABAT

12:00 a 13:00 Shiur Daf Iomi a Cargo del Rab Hakehila

18:55 Shir Hashirim

19:06 Minja

Derasha a cargo del Rab Hakehila

20:05 Arvit (aproximadamente)

8:00 Shajrit, luego Kidush y Shiur Daf Iomi a cargo del Rab Hakehila

17:30 Shiurim y Avot Ubanim

18:30 Minja

20:15 Arvit Motzae Shabat (aproximadamente)

HORARIOS DE JOL

Shajrit: 7:50 (Korbanot)

COLEL "BEIT SHMUEL"

SEDER ס

9:00 a 13:00 a cargo del Rab Hakehila

COLEL "BEIT SHMUEL"

SEDER ט

16:30 a 19:00 a cargo del Rab Hakehila

15:00 a 15:30 Jumash Bereshit con Mefarshim a cargo del Rab Gabriel Guiber

15:30 a 16:30 Musar a cargo del Rab Gabriel Guiber

Minja: 19:00

19:20 a 20:00 Halajot a cargo del Rab Hakehila

20:00 a 21:00 Shiur Daf Iomi a cargo del Rab Hakehila

Arvit: 21:00